Me enseñaste, me enseñaste el amor por la literatura, el don y el poder de la palabra y sin embargo, no es nada de lo que aprendí en un aula lo que al mirarte a los ojos me hace llamarte maestro. Porque no fueron los verbos que conjugamos, si no las acciones que te vi emprender, no fueron las frases que aprendí a construir, sino los sueños de futuro que me enseñaste que podría realizar, no fueron las veces que me sacaste a la pizarra, fueron las inagotables oportunidades que me diste hasta verme crecer.

Me enseñaste que la edad era un número un tanto carente de significado, que se es joven por dentro si no le permites al mundo arrugarte, y que si no paras de sonreír, la vida no es capaz de envejecerte.

Una persona tan cerca de lo divino que jamás se alejó de lo humano, que no perdió la perspectiva, porque se hizo cada vez más joven pero más sabio y lo que le enseñó a ser tan buen profesor es que jamás dejó de ser un alumno,

Me enseñaste que la felicidad no estaba en los títulos ni en los cargos, sino en sentirte afortunado de poder dar cuerpo a tu más profunda vocación, por eso no me creo que este homenaje pueda homenajear tanto como un solo niño que aprende el amor por aprender. Fue la paciencia, la bondad, el don de la empatía, la virtud de saber aprender de la experiencia y esa fuente inagotable de conocimiento los que dieron a tantos niños el hambre del conocimiento.

Y eres esa roca inamovible, ese símbolo común para tantas generaciones que entraron con diferente escepticismo en tus manos y salieron todas con el mismo cariño y es ese cariño que todos compartimos el que hoy protagoniza este día.

Por eso perdona si no recuerdo que era un quiasmo a cual era la rima de un soneto, que lo que nunca se me olvidará es tratar cada día de ser algo bueno para los que me rodean y hacer hoy, un mundo un poquito mejor que el de ayer, y es que me enseñaste que no hay mejor educador, que el que educa con su ejemplo; por eso entenderás que no es nada de lo que aprendí en un aula lo que al mirarte, me empaña los ojos y me hace llamarte maestro.